



Humberto Díaz Casanueva Invita a Ud. a Enterarse de Cosas Desagradables: "En Vez de Rechazar el Apartheid, Somos Grandes Amigos de Sudáfrica"

Humberto Díaz Casanueva, Premio Nacional de Literatura 1971, pertenece a una especie de intelectuales de alto vuelo caracterizados por una universalidad de intereses completamente ajenos a los círculos literarios de hoy, aferrados en la producción en serie de animalidades poéticas de dedicación exclusiva.

Los vastos del momento carecen de las gracias cívicas de Díaz y sus contemporáneos, que no llegaban a desafiarnos mayores que asistir a almuerzos de camaradería en el Circolo Español y mostrarse a los poetas con un discreto background de dos botellas de vino cada seis comensales.

Esas ajenas, entonces, las prácticas del hakaisi a corrupción y la masturbación en galatas de ano.

Por todos esos motivos, la de Díaz Casanueva posiblemente sea catalogada muy pronto entre las especies líricas en vías de extinción.

Hombres de la generación de Neruda y de Edwards Bello, Humberto Díaz Casanueva comparte con estas ferecidas glorias de la literatura nacional un espectro de intereses de ancho rango en el que la mano es de la mano con el ensayo, la filosofía (Phil en Filosofía de la Universidad de Jona), las incursiones políticas, el impetuoso diplomático de alto nivel, la lucha por los derechos humanos y en su caso particular, además, la mantención y desarrollo de una vasta colección de libros artesanales.

El aspecto internacional se manifiesta en su membresía en el grupo de los seis expertos mandatarios de las Naciones Unidas dedicados al tema del Apartheid, tema al cual se está dedicando desde que, en su condición de embajador entre 1971 y 1973 ante el organismo mundial, tuvo oportunidad de conocer más de cerca el problema.

Cualquiera sea la razón de su involucramiento, el tema terminó por convertirse en tema central de su vida y en función de permanente actividad, por mucho que la primera impresión que causa es la de estar en presencia de un hombre definitivamente retirado a la vida privada.

En efíco, el rostro y aspecto fatigado del intelectual ("pasé muy mala noche"), la manera como se desplaza, con cierta dificultad y algo encorvado de hombros, así como un modo de articular las palabras en el cual pareciera que pronunciara cada una de ellas lo obligara a vencer una especie de dogano, una resistencia acumulada de años de estar en explicaciones de cosas ya tan evidentes para él, todo eso sugiere al visitante la penosa idea

- El laureado poeta, miembro del grupo de seis expertos de las Naciones Unidas sobre el tema del Apartheid, enumera todas las razones por las cuales la mencionada práctica es un crimen cuyos sombríos detalles deben ser conocidos.
- "Podría temerse que un día se desencadene allí una intifada en versión negra, una hecatombe".



F. V. D.

de haber ido a perturbar el reposo de alguien que no quiere más que desplazarse en una poltrona a hacer sesosientos recuerdos de épocas mejores.

A poco andar, sin embargo, se hace evidente que no es así. Las palabras más bien caren que hecan de sus labios, es claro, pero van sejiendo una argumentación perfectamente lógica, con los datos a mano y alerta ante los senos de las razones contrarias. Además, la poesía recitosa del vaso ("El Niño de Ribben Island", 1965) manifiesta que su estilo sigue vigente, y sus planes de viaje hacia Namibia demuestran además que calza aún las "botas de vino" de su colega Rimbaud.

Incluso al rato se hizo evidente que los papeles sembrados en una poqueta mesa redonda ubicada al lado de su bergón eran las notas que preparaba para su conferencia de mañana en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica en relación al tema "Apartheid: el drama de la discriminación racial".

Llegando entonces a la conclusión de que era dable subir el tono de voz y hacer preguntas sin ser acusado de no esperar una Zona de Silencio, el cronista de El Diario se dio a la tarea de averiguar algo más sobre su campaña.

DISCRIMINAR PARA EXPLOTAR

Díaz Casanueva comenzó por una definición:

"Apartheid" dijo- es una palabra de origen holandés que sig-

nifica apartar, discriminar, segregar. Ya traducida como significando otra cosa es empezar a distorsionar el problema. ¿De qué se trata el apartheid, en los hechos? Se trata de una doctrina que justifica y promueve la discriminación racial de 28 millones de negros por parte de 4,5 millones de blancos, los cuales dominan y explotan a aquéllos.

Estos blancos poseen el 87% del territorio sudafricano, y los negros el 13% restante, que es el más yermo e inexplicable. Estos negros, considerados como raza inferior, son vistos sin embargo como suficientemente buenos para constituirse en mano de obra barata de la pujante economía sudafricana, bastantes buenos para entrar en las minas, sembrar, cosechar, servir. Se trata de una situación criminal, y así la califica las Naciones Unidas; lo sé muy bien porque fui uno de los que redactaron la Convención Internacional contra el crimen del Apartheid en 1973, documento que Chile no ha firmado; al contrario, parecemos ser muy buenos amigos de Sudáfrica, hacemos negocios con ellos, incluso y especialmente de cosas militares, y su embajada es muy activa en Santiago.

Tal vez a cambio de ciertas restricciones, esos negros que usted menciona obtienen un mejor nivel de vida que sus hermanos del resto de África, libres para morir de hambre...

Definitivamente no. En comparación con la situación vivida en otros países de África, la de los negros sudafricanos es pe-

or. ¿Por qué? Primero, porque no tienen libertad ninguna, no participan en nada. Y porque su salud y su educación están en una situación muy inferior a la que podría ser considerando la gran riqueza de Sudáfrica.

¿Qué razones arguye Sudáfrica para esto?

Sus razones derivan de doctrinas racistas que provienen de los comienzos de la colonización, que plantean la inferioridad irremediable de los negros, y que recuerdan el holocausto que terminó con el holocausto que todos conocen. En Sudáfrica no se ha llegado a genocidios, pero existe tortura, niños en prisión, etc.

¿Es una política apoyada, querida por la población blanca, o sólo tolerada por razones de Estado?

Es rechazada por parte de los blancos, pero más del 80% está de acuerdo con ella.

Si es así, es de presumir que la situación no variará, pues tienen poderío militar, y ese 80% sugiere que también disponen de consenso...

Yo creo que sí puede cambiar, porque las Naciones Unidas consideran ese problema como muy importante desde hace años, se han aprobado sanciones contra Sudáfrica, empresas norteamericanas abandonaron el país, etc.

¿Pero es eso suficiente? Entiendo que los japoneses se apresuraron a ocupar los huecos dejados por las virtuosas norteamericanas.

En efecto, no es suficiente, hay intereses involucrados.

Entonces, ¿por qué dice usted que puede cambiar?

Ocurrió con Namibia, hasta ahora colonia sudafricana, y que prontamente celebró elecciones libres como resultado de gestiones y presiones de las Naciones Unidas y las grandes potencias.

¿Una cosa es Namibia y otra cosa es la metrópolis, la misma Sudáfrica. ¿Piensa que van a saltar pronto allí, en el bastión mismo de su régimen de vida?

Por ahora, no. Tomo que esto termine desencadenando una especie de intifada en versión negra y a tremenda escala. Claro que los blancos sudafricanos son sumamente rigurosos; es el país donde se produce el mayor número de ejecuciones al año.

¿No le parece que darle el voto a los 28 millones de negros significa desencadenar algo peor? ¿Darles un arma para desarticular el Estado?

No, no lo creo. Zimbabwe, llamada antes Rhodesia, era una nación dominada por los blancos, pero se impusieron los negros y éstos no degollaron a los blancos, al contrario, han tratado que permanezcan en el país para que contribuyan a su desarrollo.

Naturalmente que hay algunas tribus negras que son más posesionadas que otras, lo cual alimenta el miedo de muchos blancos que los negros se levanten y lleven a cabo una matanza. La labor nuestra, de la Comisión de las Naciones Unidas, es tratar de llegar a una conciliación, convenciendo a los blancos que les des derechos, y a los negros que no ejercen ninguna venganza.

No es que sea prematuro, pero ¿no le parece estar cargando con una lanza de cartulina contra molinos de acero? Son tantos los odios acumulados, tanta la violencia al acecho, que hablar de "conciliación" a base de buenas razones...

No me siento Quijote, aunque me doy cuenta que luchar contra el racismo en cualquiera de sus formas es una tarea de siglos. Y hay tanta ignorancia sobre el tema, sencillamente la gente no sabe. Invitan a la gente a visitar Sudáfrica y les muestran la parte blanca, afra, pura. Pero hay que tener experiencia. Ahora el Papa va a ir a Sudáfrica...

¿Y cuántas divisiones dijo usted que tenía el Papa?

(Sonríe) Debería usted ser algo más optimista, responde, y obsequia un libro de poemas donde se lee:

"Un niño blanco con un niño negro zambullón en la nube hacen trazar el remoto silencio con sus voces de jibilo jib oh oh oh!

F.V.D.

"En vez de rechazar el Apartheid, somos grandes amigos de Sudáfrica" [artículo] F. V. D.

AUTORÍA

Autor secundario:F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En vez de rechazar el Apartheid, somos grandes amigos de Sudáfrica" [artículo] F. V. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile